

42037

Revista

de

Ciencias Económicas



Publicación mensual del "Centro estudiantes de ciencias económicas"

Director:

Rómulo Bogliolo

Administrador:

Roberto E. Garzoni

Sub-administrador:

Rafael Sánchez

Redactores:

Italo Luis Grassi - Mauricio E. Greffier - James Waisman

Juan R. Schillizzi - Juan F. Etcheverry - José E. Griffi

Año VII

Enero de 1919

Núm. 67

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS
CONTADURÍA
INVENTARIO DE 1927
 N°

SERVICIO DE LA
 DE CIENCIAS
 ENVIADO
 1919

Handwritten signature

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CHARCAS 1835
 BUENOS AIRES

775

Revista de revistas

El éxito del librecambio inglés

Con el título que sirve de epígrafe a estas líneas la revista "España Económica y Financiera", de Madrid, correspondiente al mes de enero del año en curso, publica un interesante artículo sacado de "The Economist" y que creemos de interés extractar.

Se dice, que el crecimiento del comercio inglés, desde 1914, prueba que las tarifas hostiles no han bastado para cerrarles las puertas de los países protegidos por el arancel, y se agrega, nuestra flota mercante era igual al conjunto de todas las demás flotas del mundo. Además la política de la libertad de las importaciones ha dado a nuestros dominios, productores de granos, de carne, de lana, la oportunidad de desenvolver sus recursos.

Para corroborar, lo antes expuesto, se insertan los números que representan el monto del comercio de los países que han traficado, en más de cincuenta millones:

	Año 1912
Gran Bretaña	1346.6
Alemania	966.0
Estados Unidos	796.5
Francia	597.7
Holanda	560.5
Bélgica	356.3
Rusia	285.0
Austria-Hungría	262.1
Italia	243.9
Canadá	219.6
Argentina	173.6
Australia	157.2
Brasil	138.0
Japón	121.6
España	91.4
Chile	53.3

Las cifras transcriptas demuestran que el comercio inglés, en 1912, era superior al alemán en un 40 %, al norteamericano, en cerca de un 70 % y al francés en 125 %.

La política fiscal inglesa se aproximaba a la de la libertad de las importaciones; las de los tres principales países rivales era la po-

lítica de las tarifas altas y de los trusts; la consecuencia es obvia, apunta "The Economist".

Se inserta a continuación un cuadro de los países que hacen con Alemania de la cuarta parte a las dos quintas de su comercio total para luego comparar, esos mismos países, en sus relaciones comerciales con Inglaterra, del cual se deduce que diez de los países, allí indicados, han exportado a Inglaterra más de lo que han importado de ella.

Pero donde aparece con todo relieve la superioridad de la política comercial inglesa es en la comparación del tráfico hecho por esta nación y por Alemania.

He aquí alguno de los países indicados en el cuadro aludido:

	<i>En millones de libras</i>				
Nueva Zelandia ...	12.5	16.7	29.3	42.7	70
Australia	39.1	31.4	70.5	157.2	45
Chile	105.7	150.9	256.7	711.6	36
Canadá	78.5	36.6	65.1	711.6	30
Argentina	118.6	121.3	240.0	865.2	28
E. E. U. U.	272.9	558.9	831.9	3.823.5	21.7
Brasil	141.9	78.7	220.7	1.227.3	18

Este cuadro demuestra que más de un cuarto del comercio total de la Argentina y más de un quinto del inmenso comercio de los Estados Unidos fué hecho con Inglaterra.

A continuación se estampa el cuadro de los mismos países, en su comercio con Alemania, cuyos resultados sintetizan los siguientes números:

Nueva Zelandia ...	0.6	0.2	0.9	42.7	2.1
Australia	7.1	7.4	14.6	157.2	9.0
Chile	90.9	94.9	191.9	1.227.3	16
Canadá	2.9	3.6	3.6	209.6	1.6
Argentina	63.9	57.0	117.9	480.4	13
E. E. U. U.	171.3	303.5	474.8	3.823.5	12.4
Brasil	96.9	94.9	191.9	1.227.3	16

Comparados los porcentajes que arrojan los dos cuadros transcriptos surge, que el comercio inglés es superior al comercio alemán.

Y para finalizar su estudio, dice "The Economist":

"La experiencia ha justificado del modo más completo nuestra política comercial, y no debemos dudar en perseverar en ella. — J. R. S.

La inmigración durante y después de la guerra

Con este título, la revista de Madrid "España Económica y Financiera", publica, en su número correspondiente al mes de diciembre ppdo. un artículo que creemos de utilidad sintetizar.

Se plantean dos hipótesis tendientes a la consideración de problema emigratorio, contrariado en razón de la guerra, que llevaban, tanto a la América del Norte como a la del Sud, gran número de habitantes — del viejo continente — así como los que se efectuaban entre los diversos países del mismo.

La primer hipótesis establece: *¿En qué medida ha modificado la guerra los movimientos de emigración anteriores?* Se dice que es difícil dar una respuesta categórica; pero con el fin de conocer los datos estadísticos, que se tienen, se considera los correspondientes a los Estados Unidos que concretan los siguientes números:

EXTRANJEROS QUE ENTRAN

AÑOS	Inmigrantes	No inmigrantes	TOTAL
1915	326.700	107.544	434.244
1916	298.826	67.922	366.748
1917	295.403	67.474	352.877
1918	110.618	101.235	211.853

QUE SALEN

1915	204.074	180.100	384.174
1916	129.277	111.042	240.807
1917	66.277	80.102	146.379
1918	94.585	98.683	193.268

La simple lectura de ellos revela que la inmigración ha sido mayor que la emigración en el año 1918, fenómeno que se viene acentuando desde 1915, empero es de advertir que la inmigración ha ido en descenso también desde esa época y que la cifra de 140.618 que corresponde a los inmigrantes de 1918 es menor a cualquier otra registrada a partir de 1862; por el contrario el número de no inmigrantes fué de 101.235 cifra muy superior a los de los años 1916 y 1917. Pero, refiriéndonos exclusivamente al número de inmigrantes, propiamente dicho, su cifra de 110.618 indica una disminución de 62 o/o, con relación al año anterior.

Este fenómeno revelador de la paralización que la guerra creó en el factor inmigratorio se produce en mayor o menor intensidad para con todos los países; en razón de ell algunos países, tales como el Brasil, que sentían la falta de brazos se vieron obligados a autorizar el aumento de inmigración que se oponían trabas a su entrada. Francia, que a causa de la movilización se encontró con una falta, casi absoluta, de mano de obra, teniendo que resolverse por el llamamiento de obreros extranjeros, tales como españoles y de los habitantes de sus posiciones de ultramar.

La segunda y última hipótesis está concretada así: *¿Pero estas nuevas corrientes, persistirán y se acentuarán una vez firmada la paz, o, por el contrario, volverán a sus antiguas normas?*

En cuanto a la respuesta, las opiniones son diversas, mas en breve habrá de darse solución; por lo pronto, se agrega, sería conveniente ir resolviendo: primero, la calidad de la mano de obra y sus facultades de rendimiento, pues la igualdad absoluta de salarios que preconizan algunos, un absurdo económico; y segundo, adoptar, desde luego, la igualdad de trato para los obreros extranjeros, que para los nacionales, en lo referente a las condiciones de asistencia, previsión social, reglamentación del trabajo, etc., que son cuestiones de humanidad y de justicia. — J. R. S.

El comercio internacional de Chile en 1917 sobre el comercio internacional chileno en 1917. El comercio exterior de la República experimentó en el año en cuestión un aumento de \$ 331.260.483 sobre el correspondiente a 1916 que había sido el más alto registrado en las estadísticas.

Importaciones:

	1917	1916
Tejidos	60.336.521	30.884.185
Carbones y combustibles minerales	24.006.428	26.238.492
Azúcares	20.998.252	8.701.153
Artefactos de hierro o acero	17.932.973	11.128.144
Orono labrado y moneda de oro	16.208.198	1.010.908
Sacos y embalajes	15.507.024	11.893.330
Carruajes, carros, automóviles, aeronaves, etc. y sus repuestos	12.589.792	4.323.452
Vestuario	11.609.660	8.320.633
Betunes, aceites y resinas industriales	10.937.318	10.818.248
Maquinarias, útiles y herramientas para la minería	10.277.797	3.163.470

El resumen general de la importación en 1917 y 1916 es el siguiente:

	1917	1916
Productos de las industrias extractivas \$	58.772.482	\$ 48.954.996
Productos de la industria manufacturera	280.019.173	173.535.289
Numerario y metales preciosos	16.285.372	30.543
	<u>\$ 355.077.027</u>	<u>\$ 222.520.828</u>

Exportaciones:

	1917	1916
Salitre y yodo	\$ 488.390.846	\$ 358.613.789
Minerales metálicos, en bruto o simplemente beneficiados	123.572.963	86.791.265
Lanas y otros textiles de origen animal, en bruto	26.288.705	17.839.845
Leguminosas	17.750.719	5.137.415
Carnes y cecinas	10.891.265	12.347.828
Cereales	8.405.225	7.840.877
Cueros y otros despojos animales en bruto	7.442.844	5.418.168
Azúcares	3.185.737	8.164
Féculas, harinas y sus residuos	2.987.659	706.463
Frutos, tubérculos y hortalizas	2.966.188	1.817.341

El resumen general de la exportación de los productos nacionales en 1917 y 1916, da el siguiente resultado:

	1917	1916
Productos de las industrias extractivas	\$ 681.392.173	\$ 487.949.360
Productos de la industria manufacturera	21.549.737	17.474.562
Numerario y metales preciosos	602.205	538.994
	\$ 703.544.115	\$ 505.962.916

R. E. G.

**Las industrias
textiles
y los problemas
actuales**

Habiendo terminado la guerra, los industriales que se dedicaban a la explotación de textiles se encuentran más interesados que nunca en la cuestión de las materias primas, maquinaria, precios y muchos otros detalles que no han preocupado antes al industrial conservador. La guerra ha sido tan larga, que las condiciones preexistentes difícilmente pueden existir hoy día.

Los problemas han variado en los diferentes países, y ellos dependen casi enteramente del tonelaje disponible, que no puede mejorar de inmediato, pero si gradualmente, lo cual favorecerá el comercio en general de los textiles.

Así, por ejemplo, sabemos que Australia y otros países tienen acumuladas grandes cantidades de fardos de lana. En época pasada dicha existencia era pequeña, lo que favorecía la creencia que el consumo rápido de ella produciría escasez marcada al terminarse la guerra, además poca atención se había prestado al espíritu conservador de la población civil, y aun cuando podría reemplazarse rápidamente parte de esa cantidad, hubiera sido imposible que los consumidores pudieran o quisieran comprar en la cantidad que normalmente consumían, durante el período de la guerra, y asimismo por algún tiempo es posible en muchos países los consumidores por su posición económica, no estarán en condiciones de comprar en cantidades moderadas. De esto podemos desprender que el stock de lana de hoy día será suficiente para el consumo. Por otra parte debe considerarse que a ciertos países sólo se les proveerá de materias primas en cantidad limitadas, es decir, solamente para un consumo muy moderado de la población civil, y los precios excesivamente elevados son factores contrarios a una distribución en demasía de los artículos de lana. Por supuesto que las naciones aliadas tendrán en esta distribución de las existencias lugar preferente. Esto trae finalmente la cuestión de los precios. La Gran Bretaña ha hecho todos los esfuerzos posibles para estabilizar los precios de la lana, por lo menos durante el año siguiente a la terminación de la guerra. Podrán los Estados Unidos mantenerlos precios actuales? Nadie se inclinará a comprar lana a altos precios, dice *American World and Cotton Reporter* (edición del 14[11]18), para destinarla a la manufactura, porque una reprecación más o menos fuerte representaría pérdidas muy sensibles para el fabricante. Se dice que el gobierno americano continuará haciendo compras; esto nos parece difícil, aún cuando la desmovilización se lleve a cabo lentamente. Si hubiera una cooperación armoniosa entre el Gobierno y los industriales, lo primero a hacerse sería una tabulación de las telas producidas, o que están en el proceso de fabricación, y de la materia prima existente.

No nos es razonable, dice finalmente la publicación, lo sugerido por el gobierno, de continuar la producción, puesto que no se permitirá la exportación hasta julio del año en curso. Antes de esa fecha habrá mucha maquinaria maralizada, si no se proporciona lana y si no se hacen planes que favorezcan libremente la importación. El problema de la provisión de géneros no es tan difícil como pudiera parecer, debido a la existencia que hay en nuestros mercados. El precio del algodón y otros sustitutos, tienen cierta influencia sobre los precios como también sobre la oferta y demanda de las fábricas de lanas. No es probable que estos precios puedan mantenerse artificialmente y muchos se inclinan a creer que es preferible que la oferta y la demanda regulen los precios para que produzcan un nivel satisfactorio en la producción tan pronto como fuere posible.

(American Wool and Cotton Reporter, Vol. 32, pág. 46, 14|11|18).